

cabo Franklin Sously, el sargento Michael Strank, el cabo Harlon H. Block, el enfermero John Bradley y los dos cabos René Cagnon e Ira Hamilton Hayes, este último, piel roja de la tribu Puma. Los tres primeros mueren en acción de guerra. Sourly al día siguiente de clavar la enseña estrellada en la cima del Suribachi; Strank y Block, seis días más tarde, al intentar repetir la hazaña en el promontorio Kitano.

Es al piel roja, Ira Hamilton Hayes a quien le cabe la suerte (o tal vez la desdicha) de ser trasladado a Washington con todos los honores. La máquina publicitaria americana ya está en marcha. En ese breve espacio de tiempo Roosevelt muere, pero será Trumann el encargado de recibirlo y colocarse los adornos de jefe Puma, que le hacen llevar a Ira, como presente al jefe de la nación.

Ira no comprende nada. Se siente desplazado. Es paseado por toda América como un semidiós y, mientras la foto del Suribachi recorre el mundo cosechando premios y derechos de autor. Ira recibe diecisiete medallas y aprende a beber whisky, de recepción en recepción, haciendo esto más mella en él que toda la infantería japonesa de Iwo Jima. Con el tiempo, el alcohol le llevará a la tumba. Pero antes, el piel roja de la tribu Puma, seguirá su alegre pirueta de héroe nacional, no sin antes ser llevado urgentemente a Tokio para desfilar bajo los arcos de la victoria.

Es desmovilizado con el grado de sargento, vuelve a su tierra y pone una pequeña tienda de artículos eléctricos, pero la recaudación principal de sus ventas está motivada por la dichosa postal del Suribachi. Los turistas le asedian; quieren oír una historia (que él ha tenido casi que inventar) y retratarse a su lado; una foto que provoca miles de fotos.

Así, asediado y harto, comienza a beber, rebelándose contra ese carnaval publicitario. Piensa que el nombre del sargento Block, siempre fue silenciado. El dirigió a todos y él fue quien clavó el mástil de la bandera en la cima ardiente del Suribachi. Ira lo enterró personalmente al día siguiente cosido de metralla, pero en su lugar se cita a un cierto Hansen como integrante del grupo, que nadie conoce.

Ira escribe a Washington y no recibe respuesta. Apela a los periódicos y la unión pública levanta una polvareda en la cual el propio piel roja se verá asfixiado. Recurre con ahínco al alcohol y muere a los 32 años y doce días. Es enterrado en el cementerio de Arlington, al pie mismo del monumento que reproduce magistralmente en bronce, la escena del Suribachi. La foto de Rosenthal, por una extraña paradoja será su sombra hasta la eternidad.

Mientras, el antiguamente oscuro reporter de guerra, publica una vez más, su foto en el diario ilustrado más importante de San Francisco, del que es actualmente editor.

Hasta este momento, la instantánea de Iwo Jima, le ha producido en derechos de autor «sesenta millones de pesetas».

Joe Rosenthal es el virtual ganador del monte Suribachi.

CARLOS MIGUEL.